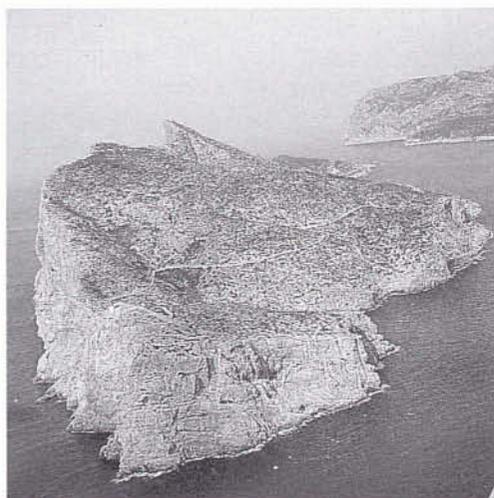


# LA ISLA DE LOS PIRATAS

LA ISLA DE SA DRAGONERA, MADRE DEL RAYO Y DEL PEZ, SE MANTIENE COMO ÁREA NATURAL INCONTAMINADA Y MÍTICA, JUNTO A MALLORCA, DONDE ALGUNAS NOCHES LOS AZULADOS FUEGOS FATUOS COMPARECEN EN LA COSTA Y EN LOS PALOS DE VELEROS Y NAVES QUE NAVEGAN CERCA DEL DRAGÓN ADORMECIDO.

VALENTÍ PUIG ESCRITOR



**P**oblada por lagartijas verdes y leyendas de piratas, la isla de Sa Dragonera comparece como un gran dragón que duerme en el mar, al extremo más occidental de Mallorca, la isla mediterránea que fue su tierra madre. Tumbas y cerámicas romanas, viejas atalayas y recuerdos del contrabando, faros y cañones enmohecidos permanecen como vestigios del pasado de Sa Dragonera, un nombre que algunos autores quisieron referir a los hermanos bíblicos Drag y One, hijos de Jafet y nietos de Noé. Hasta 1820 constó como Isla de los Dragones en las cartas náuticas publicadas por el Almirantazgo. Sa Dragonera -tres kilómetros de largo y no mucho más de un kilómetro de ancho- es todavía un espacio ecológico único, con los reptiles, lagartijas, crustáceos peculiares en las lagunas de las cue-

vas interiores, el halcón de Elinor, el gavián, las pardelas y numerosas variedades vegetales.

Las crónicas cuentan antiguas historias de rescates o el episodio de 1437, cuando las autoridades de la isla mayor multaron a un hombre que se llevó a Sa Dragonera a una muchacha joven sin permiso de sus padres y sin el oportuno albarán de la corte. En 1531, el pirata Barbarroja se instaló en Sa Dragonera para poder abordar impunemente las naves que iban y venían de la isla de Mallorca. Luego fue Dragut -con bandera negra en sus naves de combate- quien atemorizó todo el litoral del Mediterráneo occidental. El miedo al turco dejó una larga sucesión de razias, resistencias y heroicidades.

Los viejos pescadores cuentan que en las profundas aguas de Sa Dragonera

sucede, de vez en cuando, que alguna casta de pez gigantesco destruye los bous de pesca. En el flanco del islote que da a la costa mallorquina hay pequeñas calas y el puertecillo de cala Lladó, no muy lejos de la Cova des Moro, con un lago de agua dulce. Un camino serpentea hasta el faro viejo. Los halcones de Sa Dragonera fueron famosos y solicitados por las cortes europeas -hasta el punto de que un gentilhombre quiso ser enterrado con su halcón de Sa Dragonera-. La isla de Sa Dragonera, madre del rayo y del pez, se mantiene todavía hoy como un área natural incontaminada y mítica, junto a Mallorca, donde algunas noches azulados fuegos fatuos comparecen en la costa y en los palos de veleros y naves que navegan cerca del dragón adormecido. ■